

Tierra y Libertad

REDACCION Y ADMINISTRACION: UNION, 19, 1.º 2.º BARCELONA



INSTITUTO DE ESTUDIOS SOCIALES Y ECONÓMICOS
 BARCELONA

EXTRANJERO:
 Pagos 20 ejemplares...
 Trimestre...
 No se illeva suscripciones al año...
 pagan por adelantado

Cómo vive un obrero en Alemania

Hemos realizado una serie de minuciosas investigaciones a fin de establecer el standard de vida de las categorías obreras más importantes. Nos parece sumamente interesante dar unas cifras que ponen claramente al descubierto cómo se refleja en los salarios obreros la política económica de Schacht, en Alemania.

	Marcos	
Salario semanal de.....	24,—	
Impuesto a las entradas:		
Para la enfermedad.....	0,31	
Seguro de invalidez.....	0,75	
Seguro de desocupación.....	0,91	
Ayuda de invierno, etc.....	1,58	3,55
Salario neto.....	20,45	
Gastos semanales corrientes:		
Alquiler (pieza y cocina).....	7,—	
Gas.....	0,70	
Luz eléctrica.....	0,40	
Calefacción.....	1,70	
Para viajes al trabajo.....	2,—	
«Frente del trabajo».....	0,25	
Jabón, etc.....	0,60	12,65
Restan por semana.....	7,80	

Los gastos diarios para alimentos para tres personas ascienden a 1,11 marcos. En consecuencia, rara vez puede comprar carne y grasa.

(De «Basler Nachrichten», de Basilea.)

Contra la guerra que propaga el capitalismo

En la voluntad de las masas trabajadoras está depositada la paz universal

LOS PRESUPUESTOS DE GUERRA, EN FRENÉTICA ASCENSION

Instantes de locura son los que vive el mundo. De locura y de odio. Cada día que transcurre, la probabilidad de una guerra mundial gana terreno. No queda nación que no haga todo lo humanamente posible por prepararse y pertrecharse. Mas por eso no cesan gobernantes y diplomáticos de pronunciar discursos pacifistas. Aquel romano *si vis pacem...* adquiere hoy una demencia trágica. Ni los «pacifistas» oficiales abandonan sus peroraciones, ni los ingenieros y químicos su actividad antihumana en inventar nuevos elementos de combate. El más reciente consiste en un avión de bombardeo. Posee cinco ametralladoras y pesa 15 toneladas. Va provisto de cuatro motores con una fuerza de 3.000 caballos. 5.000 disparos por minuto. ¡Lo que se dice una maravilla!

La carrera armamentista es loca y absurda. Se verifica por todos los Gobiernos con verdadero frenesí. Tan sólo un ramo de la producción se halla inmunizado contra la tragedia del paro forzoso: el de la fabricación de armamentos. Se trabaja intensamente, sin dar treguas al descanso. Como si los obreros estuvieran poseídos de la fiebre de la velocidad. Los presupuestos de Guerra de todas las partes del mundo aumentan prodigiosamente. En 10.000.000 de libras ha aumentado el suyo Inglaterra, dedicando en total a los armamentos 123.000.000 de libras esterlinas. Rusia dedica el 80 por ciento de sus presupuestos al fomento de su Ejército Rojo; posee más de 5.000 aviones de bombardeo; ha aumentado sus tanques en un 792 por ciento, y sus submarinos en un 535 por ciento. El Parlamento francés ha votado recientemente créditos suplementarios para la «defensa nacional» por 3.000.000 de francos, y el Consejo Comunal de París ha puesto 20.000.000 a disposición de la defensa aérea. Estados Unidos ha dedicado 35.000.000 de dólares al aumento de fuerzas militares, sin perjuicio de lo que en sus presupuestos ordinarios consagra a tal objeto. Alemania ha gastado últimamente en armamentos la suma de 1.440 millones; sostiene un ejército movilizable en unas horas de 2.900.000 individuos a las órdenes de 100.000 oficiales. Italia dedica al ramo de Guerra 2.960.000.000 libras, amén de los suplementos extraordinarios que representan el 12 por 100 del total de los presupuestos. Japón emplea más de 5.000 millones de yens en labor análoga. No hay país donde la furia satánica de los armamentos no haya prendido como la grama...

EL NEGOCIO DE LAS GUERRAS

La guerra se producirá porque el capitalismo internacional la necesita. Es una excelente industria con la que se pueden almacenar millones a costa de millares de vidas sacrificadas en los «campos del honor». De la guerra vive el comerciante, el espía, el fabricante, el militar, el técnico. De la guerra viven todos menos el obrero, que es el que riega con su sangre las riquezas acumuladas por los «guerrilleros» industrializadores de la muerte. La Comisión investigadora del Senado norteamericano ha revelado que la Dupont De Nemours Company, de Delaware, consiguió con la guerra europea una ganancia neta de 228.731.000 dólares, añadiendo que Alfred Dupont, alma de la Compañía, obtuvo durante los años 1920 a 1926 un ingreso bruto de dólares 29.586.000, y sin embargo «no pagó ni un solo céntimo en concepto de Impuesto de Utilidades».

La «Vickers Armstrong Ltd.» inglesa, cerró su balance del año 1934 con una ganancia de 970.352 libras, descontando impuestos.

LA VOLUNTAD DEL PROLETARIADO

El que la catástrofe belicosa en ciertas tenga o no efectividad, depende del proletariado, de los trabajadores. Sólo ellos pueden asegurar la paz del mundo. Asegurarla negándose resueltamente a secundar los planes traicionados de quienes desean cubrirse de gloria en las trincheras. El mejor medio para combatir la guerra es negarse a colaborar en la guerra.

En la voluntad de las masas trabajadoras está depositada la paz universal. Si esa voluntad es firme, no habrá guerra, a pesar del frenesí armamentista actual, epidemia que devora a los pueblos de las cinco partes del mundo.

SOBRE ABISINIA

A pesar de no haber sido confirmada oficialmente la noticia, se sabe que la ofensiva Italo-etiopica ha comenzado ya. Varios periódicos europeos han recogido aquella en sus columnas. Un contingente motorizado italiano atravesó la frontera etiope por la par-

te de Ual-Kalb, entablándose un combate del que resultaron cuarenta italianos y veinte etíopes muertos, a más de numerosos heridos de ambas partes.

Todas las grandes hecatombes bélicas han comenzado por pequeñas escaramuzas...

Cómo vive un obrero en Italia

Para que tengáis una idea precisa de la situación material — es superfluo referirse a la moral, especialmente en estos momentos de entusiasmos bélicos — creada por el fascismo, consignamos estos dos boletos de pago (1):

LANIFICIO ROSSI — Opificio di Rocchette

Quincena núm. 7

Descuentos	Importe bruto
Venta.....	90,50
Caja de los enfermos.....	0,90
Cajas.....	
Vejez e invalidez.....	3,20
Contribución sindical.....	0,30
».....	0,35
Multas.....	0,50

Importe neto en libras..... 85,15

Como se ve, el salario quincenal es de 85 libras, lo que significa que un obrero, nueve veces sobre diez, con esposa e hijos, gana apenas 170 libras al mes. Y tened en cuenta que se trata de obreros afectados a los turnos de la noche (desde las 21 hasta las 5 horas) en la sección de hilados.

(De «Basler Nachrichten», de Basilea.)

(1) En el periódico de donde se extrajo esta nota, los boletos de pago que se transcriben constan en copia fotográfica.

Historia y significado

Qué es el P. E. N. Club

La libertad de expresión es una entelequia en el mundo moderno. A medida que los Estados crecen y ensanchan el radio de su acción absorbente, la libertad de expresión se extingue.

Existen entidades para la defensa de las cosas más raras. Pero nadie toma en serio el unirse para defender el derecho a expresarse libremente. A llenar ese vacío vino el P. E. N. Club.

En 1922, la escritora inglesa C. A. Dawson Scott acometió la empresa de agrupar internacionalmente a los hombres y mujeres que trabajan en las tres principales ramas de la literatura: Poetas, Ensayistas y Novelistas, con cuyas iniciales dió nombre a la entidad. La idea cayó en gracia a muchos, y desde entonces se han formado Centros del P. E. N. Club en Inglaterra, Alemania (que actualmente reside en Londres), Francia, Bélgica, Italia, Dinamarca, España, Yugoslavia, Checoslovaquia, Holanda, Hungría, Suecia, Noruega, Letonia, Bulgaria, Polonia, Rumanía, Estados Unidos, Argentina, Nueva Zelanda, Africa del Sur, India y Palestina.

Hoy el P. E. N. Club es una sociedad internacional que celebra anualmente sus Congresos en países distintos.

Defiendo el P. E. N. Club la libertad de expresión?

Es H. G. Wells el animador y vivificador de los P. E. N. Clubs que, según él, luchan por la libertad del pensamiento. Creyéndose que los literatos a quienes las coacciones dictatoriales cortan las alas de la pluma, se unen para defender su inalienable derecho a penetrar y escribir la verdad.

Pero no es así. Los P. E. N. Clubs no son más que fomentadores del turismo y cultivadores de la gastronomía excelente. A eso quedan reducidas sus ambiciones. Movilizansé cada año ilustres representantes de la literatura universal, no para coordinar la defensa común de sus derechos atropellados, sino para admirar paisajes desconocidos y gustar luego las delicias de las cocinas extrañas.

El P. E. N. Club no defiende la libertad de pensar. No defiende nada. Es una tertulia de intelectuales decadentes, que besan las patas del caballo que les atropella.

Quisiese al principio dar a la organización un carácter pacifista. Era el ideal de la inmensa mayoría de los intelectuales de la postguerra. Mas fué desvaneciéndose el anhelo a medida que el olvido de la conflagración que costó diez millones de vidas humanas trajo nuevamente la carrera de los armamentos cargando de pólvora el porvenir.

Los P. E. N. Clubs no pueden defender la libertad de expresión.

Están imposibilitados los P. E. N. Clubs de defender la libertad de pensamiento. Ni quieren defenderla tampoco. Mas dado el caso de que lo intentarían, les vendría ancha la empresa.

El pasado año celebró el P. E. N. Club su Congreso en Edinburgo. Y Wells dijo: «La política con los políticos y su policía y sus soldados son los que matan la literatura y las ciencias libres. ¿Podemos nosotros permanecer indiferentes? Cuando el fascismo ataca y quema los libros, ataca y sherroja la ciencia, ¿puede el P. E. N. Club mantenerse sereno y decir que no tiene

Leed y propagad
Tiempos Nuevos

del P. E. N. Club

ni quiere tener nada que ver con la política? Supongamos que mientras celebramos una fiesta, uno de los invitados se ve maltratado en la calle. ¿Podríamos celebrar un banquete mientras hubiera cuerpos mutilados en el umbral? Nuestra Asociación no puede identificarse con partido alguno. Pero si el nazismo o el fascismo atropellan la libertad del pensamiento y de la pluma, el P. E. N. Club ha de oponerse al nazismo o al fascismo.»

Palabras sinceras que delatan la candidez del gran escritor. Wells es un iluso de buena fe. En tanto pronunciaba las frases que equivalían a un reto a las dictaduras, el P. E. N. Club austríaco expulsaba de su seno a los que no mostraban simpatía por el fascismo vaticanista de Dollfus.

El P. E. N. Club no puede defender la libertad de expresión porque sus miembros no son hombres liberales ni amantes de la libertad en grado mínimo siquiera, sino simplemente cultivadores borregos sometidos a las dictaduras a las que vendieron la primogenitura de su cerebro y de su pluma por el plato de lentejas de Esau.

Y así como Wells propuso ardentemente la defensa de un derecho esencial al escritor, Marinetti le siguió en el uso de la palabra para cantar el encadenamiento fascista de las plumas, que hace del escritor un vulgar burócrata. Marinetti es el literato apologeta del fascismo italiano, «inventor» del futurismo, absurdo, tonto y pedante. Y Marinetti es un personaje internacional del P. E. N. Club, del P. E. N. Club que lucha por la libre emisión del pensamiento encadenado en todos los países del mundo.

Los «penclubistas» catalanes
 El XIII Congreso Internacional

del P. E. N. Club tuvo lugar recientemente en Barcelona. Transcurrió plácido como las aguas de un canal. Acudieron, deglutieron buenos manjares en banquetes de gala, visitaron Sitges y la Generalidad... No hubo las acaloradas disputas de otras veces. La inquietud social en que vive esta tierra no les contagió; llevaban una coraza de sensibilidad invulnerable. Marinetti no gritó ni intentó agredir al belga Louis Piérard, porque éste no le recordó, como el año pasado, el saqueo de la biblioteca de Benedetto Croce por las hordas arenovadoras del fascismo. Se aludió indirectamente a la libertad de expresión, vergonzosamente yugulada por todos los gobernantes del mundo. La alusión fué suave, tranquila, mansa...

El Congreso fué una asamblea de la elegancia; últimos modelos parisienses y flamantes «smokings». Los catalanes miembros del P. E. N. Club partidarios del pensamiento libre, acudieron también. Fueron quienes prestaron un mínimo de calor a la alusión velada. Mas no porque lo sientan, sino porque con ello se hacía política. Esos mismos escritores catalanes enmudecieron cuando sus amigos de la «autonomía» suspendieron tercamente publicaciones libertarias y persiguieron a los periódicos obreros de Cataluña con encarnizamiento salvaje.

He ahí la historia y el significado del P. E. N. Club, famosa agrupación de intelectuales sin nervio, sin hombría y sin aquella nobleza que convierte a la pluma en paladín de todas las causas. De la justicia social, por ejemplo, que es la causa por excelencia, en la que se hallan interesados los productores todos, sin diferencias de matiz...

TORVIO